



Perú: De la Cúspide Económica al Borde del Abismo Político

Desde el 2003, Perú ha tenido un desarrollo económico portentoso, comparable al “período de oro de la economía chilena”, desde fines de los 80 hasta mediados de la siguiente década. Las causas de este fenómeno, que rivaliza con el crecimiento de las economías asiáticas, están en la derrota del terrorismo, en las reformas estructurales del gobierno del ex presidente Fujimori, en la Constitución de 1993, y en las reformas y políticas públicas de los gobiernos de Toledo y García, junto a sus destacados ministros Kuczinsky, Valdivieso y Carranza, que establecieron y desarrollaron las bases de una economía de mercado, abierta al mundo y atractiva para la inversión extranjera, que viene con tecnología, “management” y estándares más exigentes.

Empresas de todo el mundo, inclusive chinas y chilenas, llegaron a diversos sectores de la economía peruana. La minería, la agricultura, la industria y los servicios, se transformaron y fortalecieron, en poco más de una década, y las ciudades principales de Perú cambiaron de fisonomía.

Lo que no mejoró suficientemente con el vértigo de lo económico, fue la institucionalidad política y social, de ahí la debilidad de partidos y corrientes políticas, que abren un vacío propicio a ser llenado por el populismo y la fluidez política, lo que conduce a incertidumbre y riesgos de falta de sustentabilidad económica futura, para una economía con excelentes proyecciones para el próximo quinquenio.

El otro problema, no menor, que afecta la economía y la política es la estructura étnica, geográfica y educacional de la población. Esto hace difícil y lentos los procesos de inclusión en una economía de mercado próspera, de modo que la transmisión del bienestar económico es más compleja y más lenta que el cambio en las expectativas, motivados por la creciente conectividad.

Las elecciones presidenciales del presente año deben ser recordadas como un ejemplo sobre la incompatibilidad de mantener un alto crecimiento económico sin mejorar la institucionalidad del país.

El alto crecimiento económico del Perú ha permitido atraer un gran stock de inversión extranjera en la última década, a pesar de su débil institucionalidad. Actualmente, el avance en el desarrollo de los mercados internacionales está en riesgo y por lo tanto se espera una disminución de inversión en los próximos meses, por lo menos hasta que el candidato ganador dé muestras explícitas de mantener un escenario estable y atractivo.

Existe ya cierta confusión en Perú por los resultados en los comicios que llevaron a dos candidatos populistas a una segunda vuelta por la Presidencia. Esto, considerando que tanto los gobiernos de Alejandro Toledo y Alan García han mejorado significativamente la situación económica y la estabilidad política en el país. Las primeras interpretaciones a este fenómeno sugieren que Toledo y Kuczynski (candidatos de centro) fueron incapaces de realizar un diagnóstico atractivo de la realidad del país, lo que llevó a una proposición presidencial poco persuasiva, que no daba respuestas a la insatisfacción y tal vez impaciencia de la ciudadanía, en especial de los más pobres y alejados de los sectores económicos dinámicos. Por otra parte, Humala y Keiko canalizaron la frustración generada por la fuerte desigualdad que se vive en el país debido a una insuficiente difusión del bienestar económico, ya sea en empleo, infraestructura física, educación, etc. Actualmente, dicha situación ha llevado a que ambos candidatos populistas se encuentren empatados en las últimas encuestas de intención de voto previas a los sufragios del domingo 5 de junio.

Situación País

Perú posee ciertas características que resultan claves para comprender la situación actual. Entre estos factores es fundamental analizar las deficiencias en la acción del Estado para distribuir la riqueza de los últimos años, junto con destacar las principales características que han llevado a Perú a mantener bajos niveles de competitividad en amplios sectores tradicionales, a nivel mundial y un débil marco institucional.

Al igual que otros países de la región, Perú es un país con fuertes inequidades y culturas étnicas diversas alejadas de la cultura occidental. Existe una tendencia a la concentración de la riqueza en diversas regiones del país, principalmente porque los impuestos de las mineras son divididos entre la región en la cual se emplaza la minera y el gobierno, por lo que existen provincias significativamente más ricas que otras. A pesar de realizarse esfuerzos en avanzar en esta materia, los resultados han sido infructuosos, ya que existen fuertes conflictos de interés que han mermado cualquier intento de mejorar esta situación. Además, los niveles de educación en algunos sectores son los más bajos de Sudamérica, lo que ha permitido mantener durante largo tiempo un fuerte status quo y falta de inclusión o cohesión social, a nivel geográfico país.

Junto con estos factores, la corrupción y las drogas siguen siendo un grave problema sin superar, y la carencia de un sistema judicial confiable ha generado, a su vez, un mayor sentimiento de injusticia e inseguridad.

No resulta extraño entonces, que el llamado a distribuir la riqueza generada en los últimos años suene esperanzador para la gran mayoría de los peruanos que no se sienten parte del progreso del país, otorgando una ilusoria credibilidad a políticas populistas.

El apoyo a cada candidatura está fuertemente ligado a distintas áreas geográficas, mientras Humala recibe el apoyo de sectores periféricos, Keiko tiene un mayor respaldo en Lima. No obstante, ambos candidatos son percibidos con baja credibilidad y es esta la principal razón que mantiene, a más de un 10% del electorado, indeciso.

Keiko Fujimori

La candidata, bastante hábil en el debate y proyección de imagen, ha sido explícita en apoyar la economía de mercado y la Constitución de 1993, base del actual desarrollo económico y atractivo a la inversión extranjera directa. Mientras algunos perciben que Keiko incumplirá su promesa de no indultar a su padre, otros dudan de que Humala mantenga el modelo económico y no reforme la Constitución de 1993. Ambas posturas están validadas en los registros de la historia del Perú. Por una parte, ya han existido candidatos que prometieron algo y una vez alcanzado el poder incumplieron su promesa, mientras que existen aún recuerdos sobre lo desastrosas que resultaron las medidas populistas y de autarquía anteriores a la administración de Fujimori y muy especialmente de período militar de Velasco Alvarado, influido por la CEPAL, que trajo gran pobreza al Perú y cuyas doctrinas básicas influyen, todavía, en los planteamientos de Ollanta Humala.

Con respecto a no conceder un indulto a Fujimori, Keiko ha sido explícita en señalar que si bien no buscará indultar a su padre, sí espera que esto se resuelva por medio del Poder Judicial. En un país con tanta desconfianza en las cortes (y con justas razones) esta promesa no significa que Keiko no vaya a utilizar su poder.

Fujimori busca mantener el modelo económico, junto con acoger políticas de demanda social, escenario que es muy complejo, ya que los diversos ejemplos alrededor del mundo nos indican que al mediano y largo plazo, las políticas populistas se ejercen en detrimento del desarrollo económico.

Para garantizar una gobernabilidad democrática y un respeto por las instituciones, Keiko ha prometido cumplir con el pacto propuesto por Pedro Pablo Kuczynski, el cual consiste en no buscar la perpetuidad en el poder, condenar los hechos de corrupción del pasado, no dejar impune a aquellos que violaron derechos humanos o realizaron crímenes contra el Estado y un respaldo incondicional para la libertad de expresión y derechos humanos. Se espera también que Keiko Fujimori opte por elegir personas reconocidas políticamente como confiables para los cargos de ministro de Justicia, ministro de Finanzas, ministro del Interior y Primer Ministro. Esto sería un primer paso para establecer un positivo cambio de mando.

Ollanta Humala

Tras una sustancial moderación de sus propuestas anteriores, el nacionalista Humala ha logrado avanzar a segunda ronda con la mayor cantidad de votos en primera vuelta electoral, hecho impensado para cualquiera que haya presenciado la evolución de su candidatura en 2006. Los principales cambios que desea instalar en su administración se basan en crear una “economía nacional de mercado”, de carácter estatista y socialista, con ciertas analogías al socialismo del Siglo XXI, de Chávez y Correa.

El programa de Humala expresa la conformación de un nuevo modelo de desarrollo, basado en un mercado económico nacional abierto para el mundo, lo que implicaría una dominación del gasto público por sobre la inversión extranjera. Por otra parte, considera necesario una transformación del Estado por medio de una nueva Constitución, en la cual el Estado promueva el desarrollo, conduzca las políticas que provean de bienes básicos y regule el mercado. Junto con esto, espera nacionalizar actividades estratégicas, las cuales describe como aquellas indispensables para el desarrollo y la defensa de la nación. Entre estas actividades estratégicas se consideran: gas, petróleo, minería, aeropuertos y puertos, comunicaciones y transporte aéreo.

Ollanta Humala espera renegociar todas las licencias, impuestos y royalties que afectan a estos sectores, creando en el caso de las comunicaciones y el transporte aéreo empresas estatales. Mientras que las licencias de puertos y aeropuertos serán asignadas, en su mayoría, al Estado y en menor parte, a privados.

Un tema más relevante resulta el sector minero en el cual Perú destaca como el segundo mayor productor mundial de cobre y plata, y el sexto en oro. En este sector se esperan aumentos en los impuestos a la renta y royalties, tanto por parte de Ollanta Humala como de Keiko Fujimori, lo cual afectaría a los principales participantes del rubro como lo son BHP Billiton, Rio Tinto, Southern Copper, Anglo American, China, Buenaventura, South Africa Gold Fields, Juniors, Freeport y Xstrata. Todos ellos tenían estimado invertir cerca de US\$ 26,7 mil millones, pero dada la situación política, reducirían en casi la mitad dicha inversión.

La mayor participación del Estado en el programa de Humala sugiere un mayor gasto público, el cual ha sido vagamente respaldado por propuestas para nuevas fuentes de ingresos, lo que podría sugerir una posible extracción de los fondos de pensiones para financiar ciertas reformas, al igual como lo hizo Kirchner en Argentina. De ser así, la administración de Ollanta Humala podría tener repercusiones más allá de su período de mandato.

A pesar de tener un sesgo a modificar las bases del sistema económico a la manera de Lula en Brasil o Chávez en Venezuela, Humala ha dado seguridades retóricas que estará en el poder un solo período y que respetará la institucionalidad democrática. También tiene a su favor el beneficio de la duda con respecto a una real transformación del Estado, ya que, al menos en apariencia, su discurso se centra más en la imagen de Lula que de Chávez, por lo que, una vez en el poder,

podría optar más por seguir el modelo de Lula que el de Chavéz, propiamente, ya que el primero ha demostrado ser una alternativa cercana al éxito, mientras que el segundo, es un fracaso económico. No obstante, es necesario señalar que existe una gran diferencia entre Lula y Humala, y ésta proviene de sus lugares de origen. Mientras Lula viene de una izquierda que se vio obligada a reformarse para poder permanecer vigente, Humala proviene del nacionalismo y populismo ligado al sector militar de izquierda, con formación cepaliana de la época, lo que provoca un mayor escepticismo a creer que podrá implementar políticas balanceadas de mercado.

Encuestas Electorales

Mientras Keiko tiene el respaldo del ex ministro Pedro Pablo Kuczynski y de Hernando de Soto, Ollanta Humala recibió el apoyo del ex Presidente Toledo y de Vargas Llosa, el laureado novelista. Todo esto y las encendidas polémicas a las que se agrega el Cardenal Cipriani de Lima, parecen un magnífico episodio de “realismo mágico latinoamericano”, con personajes de gran nivel del ámbito de la ficción.

La encuesta publicada por la empresa Datum el 26 de mayo tras consultar a 1.214 personas, señala a Keiko con el 52,9% de las intenciones de voto contra un 47,1% de Humala. Mientras que de estos, 11,3% se mantiene indeciso.

La encuesta publicada el 29 de mayo por Imasen otorgó un 43,8% de intención de voto a Humala contra un 42,5% de Fujimori. Mientras que, Ipsos Apoyo ha publicado dos encuestas, la primera señalando 43% para Fujimori y 39% para Humala, mientras que la segunda indica un 41% para Keiko y un 39% para Humala. Dichas encuestas mantienen a los indecisos entre un 10% y 12%.

Al evaluar las encuestas debemos considerar dos factores que podrían ser decisivos. En Perú cerca del 2 a 3% de los votos provienen de peruanos en el extranjero, los cuales no han sido considerados en ninguna encuesta. Además, Humala, al poseer un apoyo en regiones más extremas, fácilmente puede verse subestimado en las encuestas.

Escenario Ex ante inmediato a las Elecciones

El ministro de Economía de Perú, Ismael Benavides, dijo recientemente en Chile, lo siguiente:

1° “El modelo económico está funcionando (en Perú), hay reducción de pobreza, y hay crecimiento económico. Obviamente, hay mejoras que hacer, hay que atacar bolsones de pobreza para mejorar las condiciones de vida, pero creo que, difícilmente, se encontraría un modelo mejor”.

2° Respecto a un gobierno de centro izquierda, señaló: “ya lo hemos vivido en Perú, con el gobierno de los militares (de izquierda cepalianos) en los años 70, que nos llevó 30 años de atraso. Recién el 2005 se recuperó el PIB de Perú que hubo el año 75.”

3° “La inversión minera representa el 60% de la inversión extranjera total en Perú. Para este año y el próximo se estima una inversión que bordea los US\$ 15.000 millones en proyectos de cobre, oro, plata y zinc. A ellos se suman US\$ 4 mil millones en el sector gasífero”.

4° “Ambos candidatos han dicho que van a cobrar más impuestos a la minería”. “El crecimiento, este año, no sería 7,5%, como se había estimado inicialmente, sino 6,5%, debido a que las inversiones caerían 4% del PIB, unos US\$ 600 millones ante la incertidumbre electoral”.

La bolsa de Lima ha caído un 5,13% en mayo.

Escenario Ex post a las Elecciones

Independiente de quien sea el próximo Presidente, deberá gobernar sin mayoría en las cámaras del Congreso, ya que, los partidos presentan un fuerte fraccionamiento y fluidez: Ollanta Humala (Gana Perú) posee 46 asientos, mientras que Keiko Fujimori (Fuerza 2011) 38, Alejandro Toledo (Perú Posible) 21, Pedro Pablo Kuczynski (Alianza por el Gran Cambio) 12 asientos, Luis Castillo (Solidaridad Nacional) 9 y Alan García (APRA) 4.

También tendrán que considerar las expectativas sociales, para no poner en peligro la gobernabilidad del Estado, tarea difícil de afrontar en un contexto de inflación y debilidad económica global. Si bien las presiones inflacionarias pueden ser contenidas mediante la política monetaria, sólo un mayor ahorro, interno y externo, podrá mantener un desarrollo económico estable.

Las elecciones presidenciales del presente año deben ser recordadas como un ejemplo sobre la incompatibilidad de mantener un alto crecimiento económico sin mejorar la institucionalidad del país, que le dé sustentabilidad económica de mediano plazo. Lamentablemente, lo que más necesita Perú es mejorar dicho marco institucional, no obstante los candidatos parecen estar más centrados en cambios económicos y sociales, estructurales y complejos, que generan altas expectativas, lo cual puede traer nuevas frustraciones políticas y pérdida de recursos económicos para reducir la pobreza y la indigencia, todavía sustanciales en Perú o poner en peligro la frágil estabilidad económica y política.

Es difícil conjeturar sobre las relaciones internacionales Perú-Chile post elección, porque dependerá, en primer lugar, de quién gane la elección, que está empatada actualmente.

Probablemente y basado en declaraciones de los candidatos, en sus programas, en su círculo de asesores y en antecedentes personales, las relaciones serían más complejas con Ollanta Humala, por sus antecedentes nacionalistas de izquierda, que con Keiko Fujimori.

Cuadro N° 1

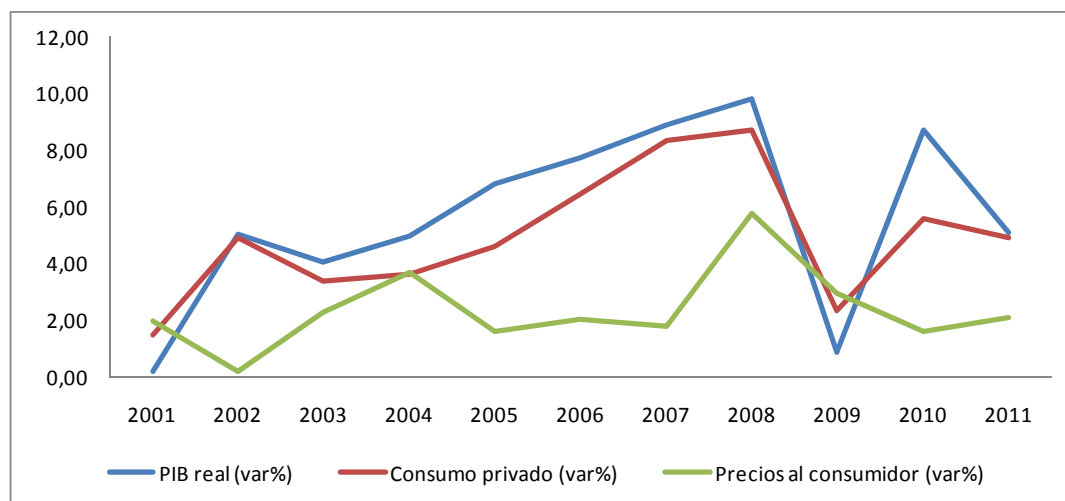
Principales Indicadores

Perú	2006	2007	2008	2009	2010	2011 Keiko	2011 Humala
PIB real (var%)	7,74	8,91	9,80	0,86	8,70	5,10	4,10
PIB per capita (US\$)	3.257	3.727	4.371	4.290	5.220	-	-
Consumo privado (var%)	6,44	8,34	8,72	2,35	5,60	-	-
Inversión (var%)	26,47	26,31	25,01	-20,9	32,30	7,50	6,00
Agricultura (var%)	8,38	3,25	7,25	2,29	4,50	-	-
Industria (var%)	7,23	10,15	10,20	-2,72	8,00	-	-
Servicios (var%)	7,91	9,13	10,02	2,26	9,50	-	-
Precios al consumidor (var%)	2,00	1,78	5,79	2,94	1,60	-	-
Tipo de cambio LCU:US\$	3,27	3,13	2,92	3,01	2,82	-	-
Balance fiscal (% del PIB)	2,07	3,16	2,24	-2,09	-1,10	-	-
Deuda pública (% del PIB)	33,01	29,74	24,05	25,04	22,70	-	-
Cuenta Corriente (% del PIB)	3,09	1,14	-3,31	0,19	-1,80	-	-

Fuente: FMI, IIF, JPMorgan, ECLAC.

Gráfico N° 1

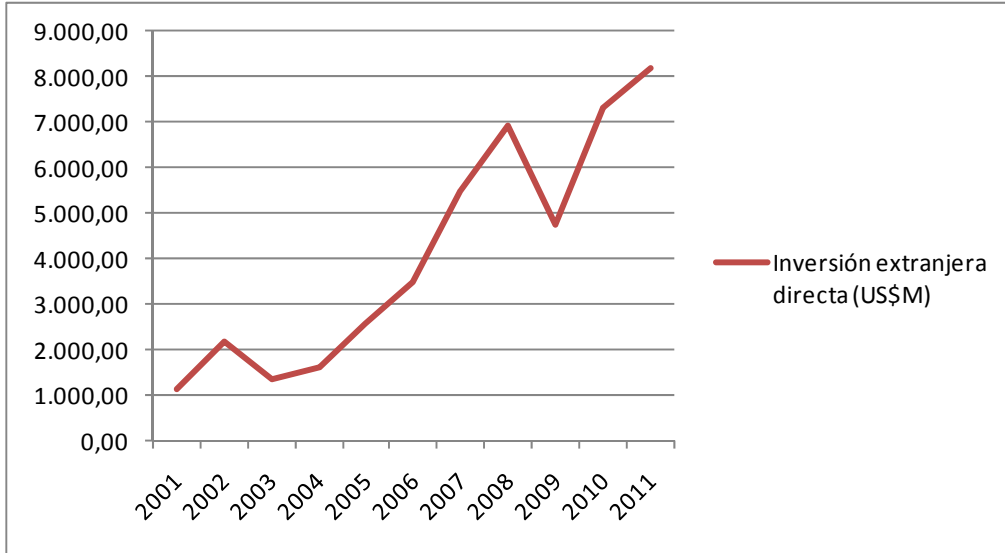
PIB, Consumo, Inflación.



Fuente: FMI, IIF, JPMorgan, ECLAC.

Gráfico N° 2

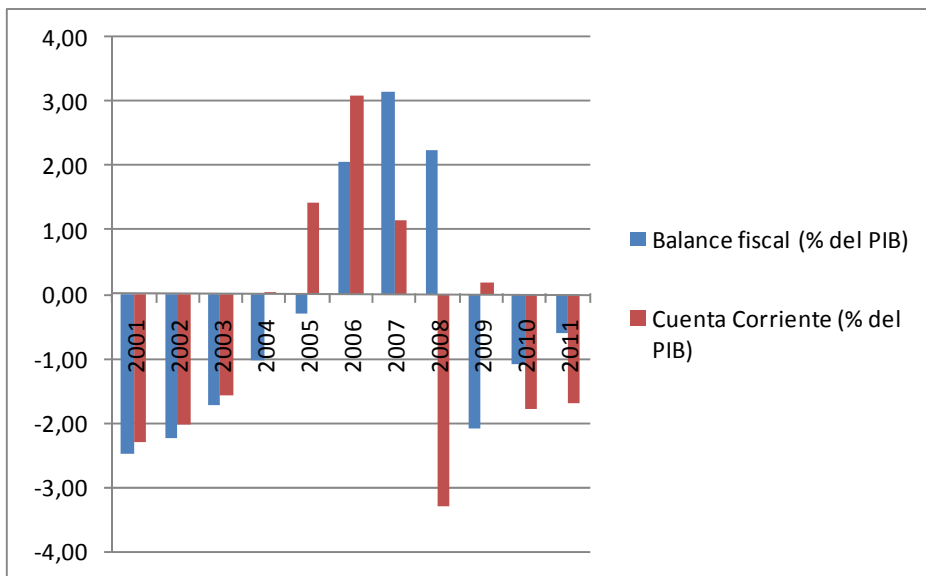
Inversión Extranjera Directa



Fuente: FMI, IIF, JPMorgan, ECLAC.

Gráfico N° 3

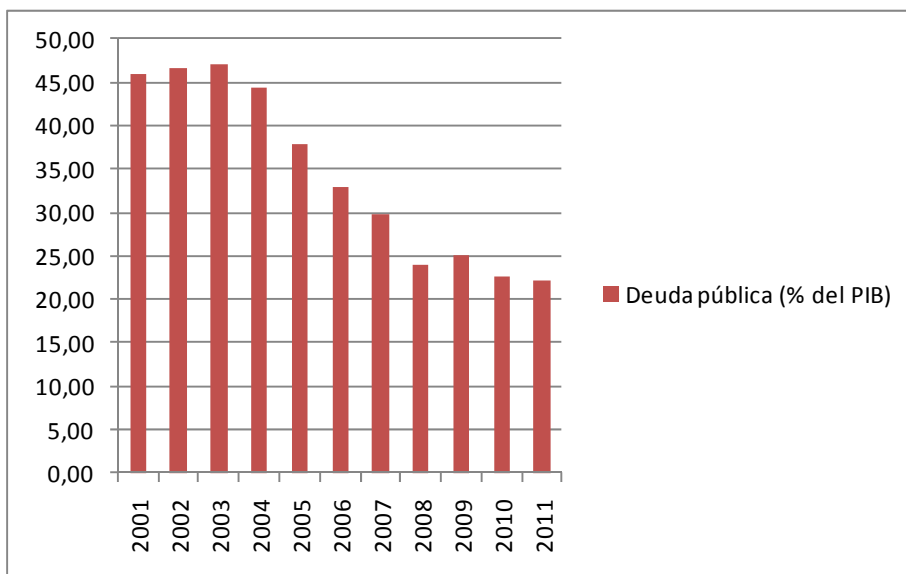
Cuentas Públicas



Fuente: FMI, IIF, JPMorgan, ECLAC.

Gráfico N° 4

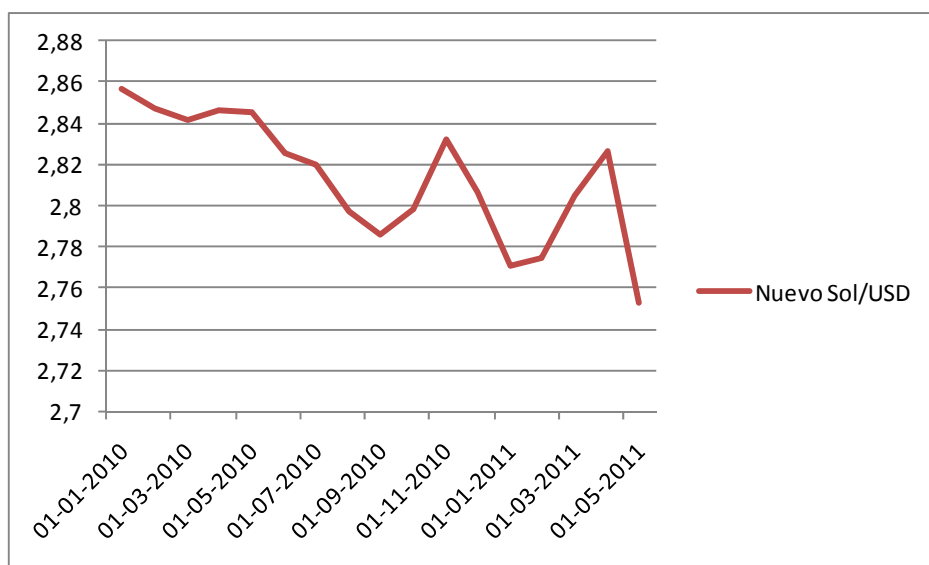
Deuda Pública



Fuente: FMI, IIF, JPMorgan, ECLAC.

Gráfico N° 5

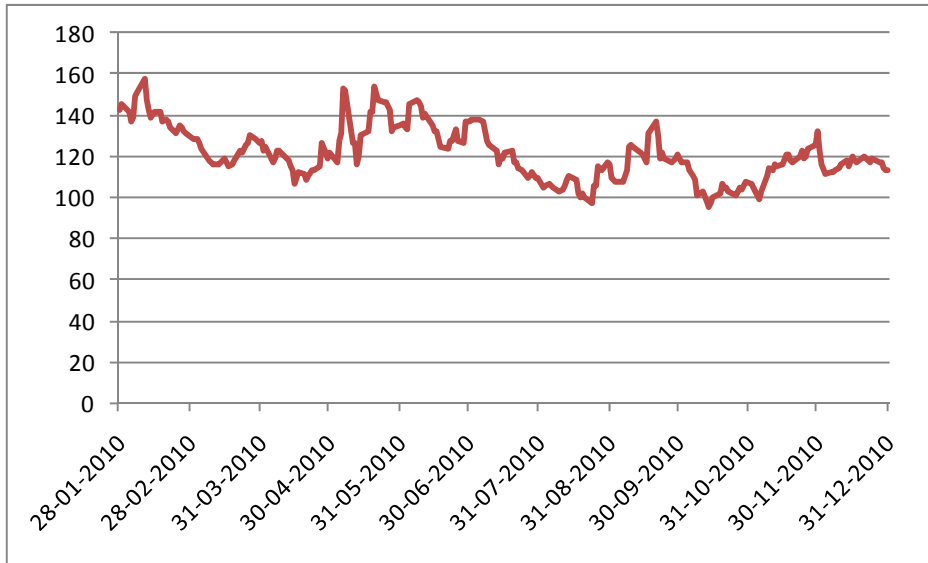
Tipo de Cambio



Fuente: Bloomberg.

Gráfico N° 6

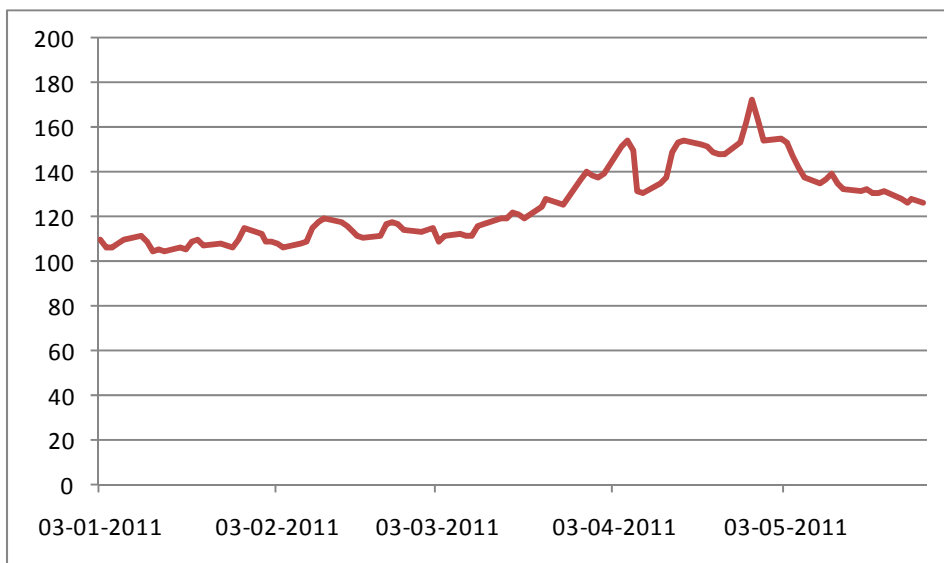
Credit Default Swaps a 5 años, Periodo 2010



Fuente: Bloomberg Finance

Gráfico N° 7

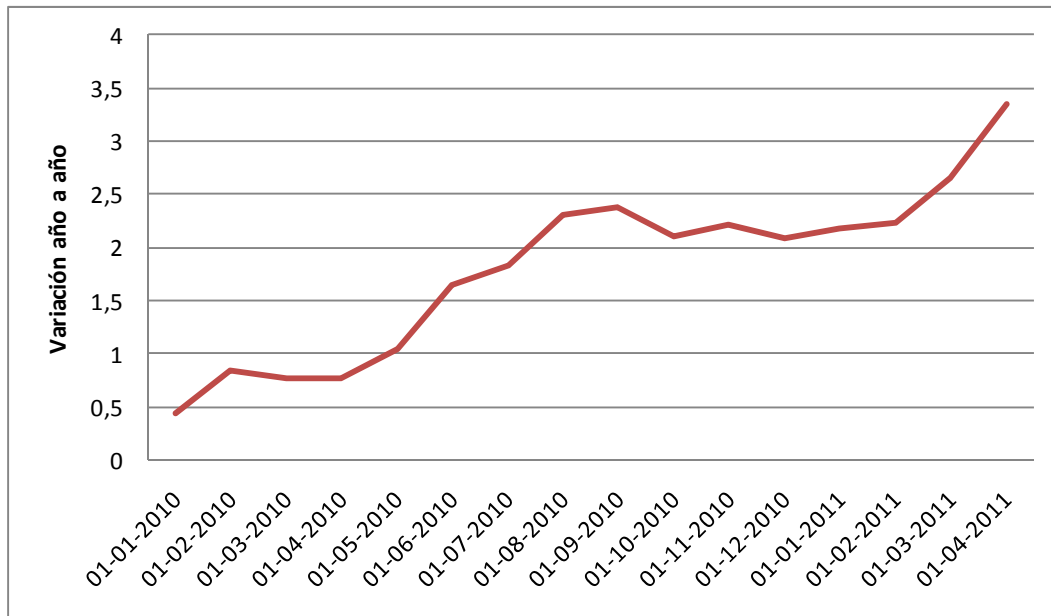
Credit Default Swaps a 5 años, Periodo 2011



Fuente: Bloomberg Finance

Gráfico N° 8

Inflación (variación anual%)



Fuente: Bloomberg